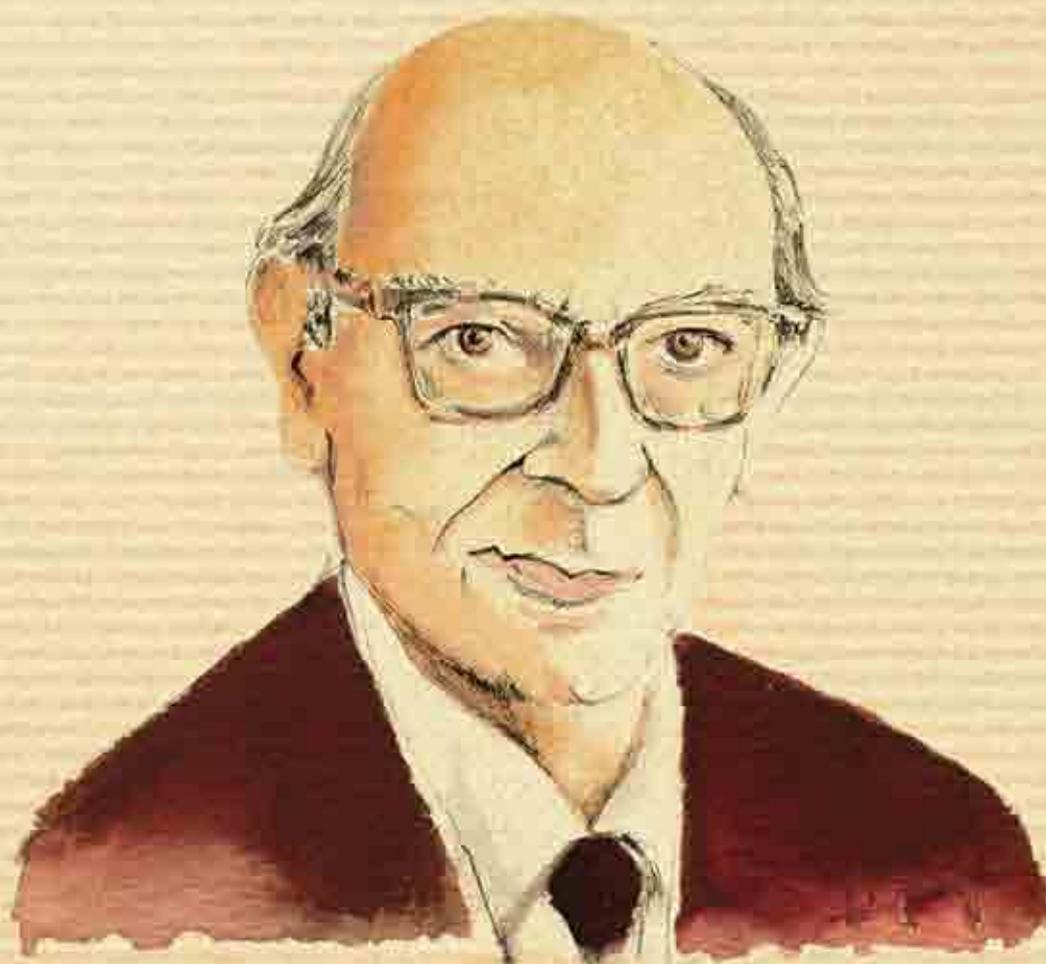


**CUADERNOS DE CIENCIAS POLITICAS**

**No. 1**

**“Lecturas en torno a  
ISAIAH BERLIN”**



**Departamento de Humanidades**  
Pregrado en Ciencias Políticas



**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

# **CUADERNOS DE CIENCIAS POLITICAS**

**Adolfo Eslava**  
Coordinador general

**“LECTURAS EN TORNO A ISAIAH BERLIN”**

**Alejandra Ríos**  
Editora académica

**Departamento de Humanidades**





Juan Luis Mejía Arango

**Rector**

Julio Acosta Arango

**Vicerrector**

Hugo Alberto Castaño Zapata

**Secretario General**

Jorge Alberto Giraldo Ramírez

**Decano, Escuela de Ciencias y Humanidades**

Liliana María López Lopera

**Jefe, Departamento de Humanidades**

Adolfo Eslava

**Jefe, Pregrado en Ciencias Políticas**

**ISBN:**

**Diseño, diagramación e impresión**

Pregón Ltda.

# UNIVERSIDAD EAFIT

## **Misión**

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de postgrado -en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica- para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.

## **Valores Institucionales**

### **Excelencia:**

Calidad en los servicios ofrecidos a la comunidad  
Búsqueda de la perfección en todas nuestras realizaciones  
Superioridad y preeminencia en el medio en el que nos desenvolvemos

### **Tolerancia:**

Generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro  
Respeto por las opiniones de los demás  
Transigencia para buscar la conformidad y la unidad

### **Responsabilidad:**

Competencia e idoneidad en el desarrollo de nuestros compromisos  
Sentido del deber en el cumplimiento de las tareas asumidas  
Senseatez y madurez en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas

### **Integridad:**

Probidad y entereza en todas las acciones  
Honradez o respeto de la propiedad intelectual y de las normas académicas  
Rectitud en el desempeño, o un estricto respeto y acatamiento de las normas

### **Audacia:**

Resolución e iniciativa en la formulación y ejecución de proyectos  
Creatividad y emprendimiento para generar nuevas ideas  
Arrojo en la búsqueda soluciones a las necesidades del entorno



# ISAIAH BERLIN Y SU HOMENAJE A MILL

**Marcela Olarte M.**

Universidad EAFIT - Estudiante de Ciencias Políticas

Considerado uno de los pensadores liberales más influyentes del siglo XX por sus aportes a la teoría y a la filosofía política, especialmente en asuntos concernientes a la problemática de la libertad, Isaiah Berlin dedicó la mayor parte de su vida académica a la escritura de textos cortos como ensayos, artículos, conferencias y reseñas al tiempo que evitaba las grandes síntesis, los trabajos orgánicos o los proyectos ambiciosos de largo aliento. Su predilección por obras de carácter sintético, respondía, según Mario Vargas Llosa a que “carecía de la ambición, de la fe desmesurada en sí mismo, de la pizca de obsesión y fanatismo, que requieren las obras maestras. El ensayo convenía más a su modestia, a su escéptica consideración de sí mismo, a su nula pretensión de ser o aparecer como un genio o un sabio ante la gente, a su convicción –no era una pose, sino algo profundamente sentido– de que lo que había hecho, o era capaz de hacer, significaba en última instancia muy poca cosa en el rutilante fuego de artificio del pensamiento y la creación literarias universales”<sup>1</sup>.

Pese a no buscar el reconocimiento personal y evitando en cuanto fuera posible todo tipo de exaltación a su personalidad o a sus obras, Berlin no escatimó ni tinta ni esfuerzos a la hora de honrar a aquellos cuyos ideales defendían de forma valiente la individualidad y la libertad del ser humano; de la misma forma que no se guardó palabra crítica e incisiva contra aquellos que consideró los grandes enemigos de la libertad. Teniendo en cuenta que los primeros años de su existencia estuvieron marcados por profundas convulsiones sociales y que durante toda su vida presencié la discriminación y los abusos a los cuales fue sometida la comunidad judía, de la cual hacía parte, no es extraño que su pensamiento político haya sido marcado por una exacerbada repulsión hacia el totalitarismo y las dictaduras y por una defensa a ultranza de la tolerancia, el pluralismo, y la diversidad política.

---

1. VARGAS Llosa, Mario. “El hombre que sabía demasiado”. En: *Estudios Públicos*. Número 80. 2000, p. 14.

Haciendo gala de sus dotes de ensayista y exaltando a un hombre que a su parecer merecía todos los honores y distinciones posibles, Berlin, con motivo de las conferencias dictadas en 1959 en memoria de Robert Waley Cohen, prominente líder judío, y teniendo en cuenta que el tema central de éstas era la tolerancia, decidió dedicar su ponencia a John Stuart Mill, uno de sus pensadores predilectos, a quien consideró como el máximo defensor de los principios de individualidad y tolerancia, y el cual, gracias a su obra “Sobre la libertad”, texto clásico en pro de la libertad individual, ayudó a fundar el liberalismo moderno. En el caso de Mill, dice Berlin, “no existe contradicción entre su comportamiento y su obra. Su vida fue la encarnación de sus creencias. Su absoluta dedicación a la causa de la tolerancia y la razón fue ejemplar”<sup>2</sup>.

El ingenio de Mill, dice Berlin, fue producto de la particular formación académica que éste recibió de parte de su padre, James Mill, un fiel seguidor de Bentham y de los filósofos materialistas franceses, quien educó a su hijo bajo los más estrictos preceptos del utilitarismo.

“A los cinco años el niño sabía griego; a los nueve, álgebra y latín (...) No tuvo acceso ni a la religión ni a la metafísica y muy poco a la poesía, es decir, a nada de lo que había sido condenado por Bentham como obra de la idiotez y el error humanos”<sup>3</sup>.

A los doce años Mill era un erudito. Sin embargo, sus capacidades emocionales y de sociabilidad habían desaparecido causándole su primera crisis existencial y propiciando un cambio radical en sus creencias.

“Siguió creyendo que la felicidad era el único fin de la existencia humana; pero su idea de qué era lo que contribuía a ella fue radicalmente distinta de la de sus educadores, ya que lo que más llegó a valorar no fue la racionalidad ni la satisfacción, sino la diversidad, la plasticidad y la plenitud de la vida, la chispa indescriptible del genio individual, la espontaneidad y singularidad de un hombre, un grupo, una civilización. Lo que más odiaba y temía era la mezquindad, la uniformidad, el efecto destructor de la persecución, la opresión de los individuos por el peso de la autoridad, la costumbre o la opinión pública”<sup>4</sup>.

Mill, adquirió una nueva concepción de la naturaleza humana a la que calificó como incompleta y mutable, en constante transformación de acuerdo con los fines que considera buenos y necesarios en un momento determinado y la cual, a diferencia de los animales, poseía la capacidad de elección. Ser libre de elegir fue lo que Berlin caracterizó como la *no interferencia*, contenido sustancial de su reconocida definición de libertad negativa, cuyo sentido aparece en la respuesta a la pregunta, “¿cómo es el espacio en el que al sujeto –una persona o un grupo de personas- se le deja o se le ha de dejar que haga o sea lo que esté en su mano hacer o ser, sin la interferencia de otras personas?”<sup>5</sup>. Este espacio, decía Berlin, es aquel “en el que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado

2. BERLIN, Isaiah. “John Stuart Mill y los fines de la vida”. En: *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, Alianza, 2004, p. 245.

3. *Ibídem*, p. 246.

4. *Ibídem*, p. 247

5. BERLIN, Isaiah. “Dos conceptos de libertad”. En: *Dos conceptos de libertad y otros escritos*. Madrid, Alianza, 2001, p. 47.

por otros”. Cuando este espacio ha sido recortado más allá de lo admisible, se dice que existe coacción, entendiendo que ésta “implica la interferencia deliberada de otros seres humanos dentro de un espacio en el que si ésta no se diera yo actuaría”<sup>6</sup>.

“El criterio de opresión refiere al papel que creo juegan otros humanos, directa o indirectamente, intencionadamente o sin querer, a la hora de frustrar mis deseos. Entiendo por ser libre, en este sentido, no ser importunado por otros. Cuanto mayor sea el espacio de no interferencia mayor será mi libertad”<sup>7</sup>.

Mill y Berlin coincidían no sólo en que los fines y actividades de los hombres no armonizaban por completo sino en que, además, una libertad ilimitada era contraproducente en la medida en que las necesidades mínimas de los hombres más débiles no podrían ser satisfechas al quedar destruidas por los más fuertes. Estas razones los llevaron a considerar como necesario el recorte de la libertad a fin de mantener el orden y garantizar la supervivencia de otros fines altamente valorados por la especie humana como la justicia, la felicidad, la cultura, la seguridad y la igualdad. Pero, pese a considerar necesaria la restricción de la libertad, ambos creían firmemente en la necesidad de la existencia de un ámbito mínimo de libertad personal donde la coacción no fuera posible pues, sólo en este espacio exclusivamente privado, el ser humano podía desarrollar aquellas facultades que posteriormente le permitirían perseguir y alcanzar los fines que él juzgara buenos, justos o sagrados.

En su texto “Dos conceptos de libertad”, Berlin se cuestiona acerca del asunto del ámbito mínimo, ¿cuál debe ser ese espacio de libertad personal, aquel que preserva la esencia de la naturaleza humana, y que permite al hombre ser o estar libre de? Para responder a su pregunta recurre a los planteamientos de Mill, quien en 1859 había escrito: “Hay una esfera de acción en la cual la sociedad, como distinta al individuo, no tiene, si acaso, más que un interés indirecto, comprensiva de toda aquella parte de la vida y conducta del individuo que no afecta más que a él mismo, o que si afecta también a los demás, es sólo por una participación libre, voluntaria y reflexivamente consentida por ellos.”<sup>8</sup>.

Partiendo de la premisa de que “para aquello que no le atañe más que a él (el individuo), su independencia es, de hecho, absoluta” (Mill), es decir, que existen partes de la conducta humana que no conciernen más que al individuo en cuestión, y que por tanto, “el único fin por el cual es justificable que la humanidad, individual o colectivamente, se entremeta en la libertad de acción de uno cualquiera de sus miembros, es la propia protección. Que la única finalidad por la cual el poder puede, con pleno derecho, ser ejercido sobre un miembro de una comunidad civilizada contra su voluntad, es evitar que perjudique a los demás”<sup>9</sup>.

Tanto Mill como Berlin afirmaban que la coacción era necesaria pero que debía ser mínima y, en tanto fuera posible, limitarse a prevenir conflictos. Ahora bien, la temida coacción a la libertad individual provenía para Mill, no tanto del gobierno como de la sociedad

---

6. *Ibíd*em, p. 48.

7. *Ibíd*em, p. 49.

8. MILL, John Stuart. *Sobre la libertad*. Madrid, Alianza, 1994, p. 68.

9. *Ibíd*em, p. 65.

misma, la cual se había convertido en el obstáculo que impedía su desarrollo efectivo. Al igual que las demás tiranías, pensaba el ilustre inglés, la tiranía de la mayoría es temida por los individuos quienes saben de su largo alcance, el cual penetra el ámbito privado de las personas al tratar de imponerles reglas de conducta que impiden la formación de individualidades. Males como la socialización y la uniformidad estaban convirtiendo “a la mayoría de los hombres en un «rebaño industrial» (para usar la frase de su admirado Tocqueville) en el que la “mediocridad colectiva” iba ahogando poco a poco la originalidad y la capacidad individual”<sup>10</sup>. Por eso, Mill “deseaba la mayor variedad posible en la vida y el carácter humanos. Comprendió que esto no podía ser obtenido sin defender al individuo frente a los demás y, sobretodo, frente al terrible peso de la presión social; esto fue lo que le condujo a sus insistentes y continuas peticiones de tolerancia”<sup>11</sup>.

En su afán por evitar el protagonismo Isaiah Berlin era renuente a la publicación de sus escritos, por eso para 1974 sólo habían aparecido tres libros suyos, siendo uno de ellos “Cuatro ensayos sobre la libertad”, obra en la que dedica un capítulo a la conferencia que escribió en homenaje a Mill, y en la cual expresa: “Mill cree en la libertad, es decir, en una rigurosa limitación del derecho a coaccionar, porque está seguro de que los hombres no pueden desarrollarse y llegar a ser completamente humanos a menos de hallarse libres de interferencia por parte de otros hombres en un área mínima de sus vidas, que él considera –o desea hacer- inviolable. Esta es su visión de lo que es el hombre y, por tanto, de sus necesidades morales e intelectuales básicas”<sup>12</sup>.

Cumpléndose cien años del natalicio de Berlin y haciendo caso omiso de su disgusto al reconocimiento, vale la pena la pena decir que su aporte, al igual que el de Mill a la teoría política moderna ha sido invaluable, que su percepción de la condición humana ha reivindicado características como la individualidad y la pluralidad que le son propias por naturaleza, y que así él nunca lo haya querido reconocer sus escritos son dignos de ser considerados una gran obra literaria.

## Bibliografía

BERLIN, Isaiah. “Dos conceptos de libertad”. En: *Dos conceptos de libertad y otros escritos*. Madrid, Alianza, 2001.

BERLIN, Isaiah. “John Stuart Mill y los fines de la vida”. En: *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, Alianza, 2004.

MILL, John Stuart. *Sobre la libertad*. Madrid, Alianza, 1994.

VARGAS Llosa, Mario. “El hombre que sabía demasiado”. En: *Estudios Públicos*. Número 80. 2000.

---

10. BERLIN, Isaiah. “John Stuart Mill y los fines de la vida”. Op. cit., p. 254.

11. *Ibidem*, p. 254.

12. *Ibidem*, p. 261.